RODOLFO VALENTINO,

Toda la Verdad

- Capítulo I -

(Su amo de llaves, la "signora" Giovanna Camurati, de ochenta y cinco años, desmitifica al más famoso golón de todos los tiempos que, a cincuenta y un años de su muerte, sigue provocando las más apasionadas controversias).

"—Solió de Italia perseguido por un marido traicionado. Yo en New York se vio envuelto en líos con la justicia por su vida de "gigolo" y presunto extorsionista, lo que da con sus huesos en la cárcel. Pronto se hace famoso en la ciudad de los rascacielos como "acompañante de señoras distinguidas".

"Rodolfo fue pionero en la actual "profesión" de alquilarse como acompañante. Su elegancia y distinción causaban exclamaciones admirativas en las mujeres".

"Mentía de una forma increíble, afirmando que tenía títulos de nobleza por proceder de una "aristocrática familia italiana". Engañaba a todo el mundo..."

JOHN H. PRESTON en RIGUROSA EXCLUSIVA. Todos los derechos reservados. Prohibido la reproducción total o parcial, aun citando la procedencia. SERVICIOS ESPECIALES DE EFE.

John H. Preston

Rodolfo Valentino en "El hijo del jeque"

Los grandes mitos nunca mueren. Y eso está ocurriendo con el famoso galán de Hollywood RODOLFO VALENTINO, que cincuenta y un años después de su muerte aún sigue provocando controversias. Ahora acaba de salir publicada en los Estados Unidos una biografía del famoso astro contada por la que fue durante muchos años su ama de llaves, la "signora" Giovanna Camurati, que a sus o henta y cinco años le ha contado todos sus recuerdos a nuestro colega John H. Preston. Este libro, titulado simplemente: RODOLFO VALENTINO, TODA LA VERDAD, es una auténtica desmitificación del hombre que "las enloquecía con la mirada" y en él se ponen al descubierto algunos de los traumas de Valentino y se niegan vicios que nunca fueron evidentes. La agencia EFE, en rigurosa exclusiva, nos presenta uno de los trabajos mejor documentados —y más fielmente recogidos— acerca de la vida de uno de los mitos sexuales más famosos de toda la historia de la cinematografía mundial.

***

"—Mucho se ha hablado de Rodolfo Valentino, y muchas mentiras se han vertido sobre su existencia —manifiesta la "signora" Giovanna Camurati— pero él era una cosa muy distinta a lo que le convirtieron sus fans y los productores de la meca del cine. Toda su vida fue una continua contradicción y estoy segura de que si no hubiese muerto se hubiese suicidado. El asedio de las mujeres, su inestabilidad emocional y la gloria, le metieron en el agujero negro y profundo de la histeria. Era un hombre de un tremendo magnetismo. Ante él las mujeres perdían la moral y los hombres engendraban dentro de sí la envidia, el odio y el deseo incontrolable de abofetearle... o de matarle. Rodolfo era un bello animal que con su mirada electrizaba a las mujeres. Puede decirse que ellas se convertían bajo su influjo en víctimas sumisas a sus deseos. Por eso cuando se habla de su pretendida homosexualidad no puedo menos que reírme. Rodolfo lo era todo, menos homosexual. Pero en algún momento de su vida, sobre todo al final, llegó a sentir sincera aversión hacia las mujeres, cosa normal, ya que no le dejaban respirar".

Valentino, "el hombre que las enamoraba con la mirada", en una de sus interpretaciones.

"HUYO DE ITALIA PERSEGUIDO POR UN MARIDO CELOSO"

Rodolfo Guglielmi —este es el verdadero nombre de Rodolfo Valentino— era feliz en Italia, hasta que en una ocasión, según me contó, tuvo que poner pies en polvorosa perseguido por un marido celoso. En la aldea en la que vivía, la joven esposa de un terrateniente puso sus ojos en aquel muchacho musculoso, moreno y aparentemente esquivo. Se vieron en numerosas ocasiones y se amaron sin trabas. En una ocasión, estando el marido ausente, Rodolfo visitó a la señora en su propia casa. Tal osadía revestía todos los peligros inimaginables, y sucedió que el cacique regresó de sopetón teniendo que huir Rodolfo en paños menores. Al otro día el marido engañado recorr a la aldea con una escopeta de dos caños, jurando y perjurando que iba a matar al joven Guglielmi. Rodolfo no tuvo más remedio que tomar una determinación, y lo que hizo fue reunir sus ahorros, pedirle ayuda a sus familiares y sacarse un pasaje para América.

"Sus deseos estaban encaminados a dirigirse a cualquier país latinoamericano, pero al no haber plazas en los barcos optó por coger el primero que saliese, y éste iba a New York. En el barco también sufrió el asedio de las jovencitas y de otras que no eran tanto. En una ocasión estuvieron a punto de arrojarle por la borda por un "flirt" mantenido con la esposa del contra-maestre, y si no lo lograron fue por la decidida ayuda del capitán del barco, un italiano borrachín y sinvergonzón llamado Pietro Carlo Trogu, que convertido Rodolfo en astro de Hollywood seguiría manteniendo con él una gran amistad, trayéndole desde Italia todos los encargos que le realizaba".

EN NEW YORK ES ENCARCELADO POR "GIGOLO"

"—Los primeros tiempos en New York fueron tremendamente difíciles para el joven emigrante italiano —sigue la "signora" Camurati— El me contaba en sus momentos depresivos que incluso tuvo que hacer de "gigolo" para poder vivir aunque yo creo que más que nada lo hizo por su amor a las mujeres. Un día estando con una —ambos completamente desnúdos— en un edificio de apartamentos, con la radio a toda voz y medio borrachos ambos, llegó la policía que les sometió a interrogatorio. Como Rodolfo no podía dar cuenta de sus ingresos y del tren de vida que en aquellos momentos llevaba fue encarcelado acusado de "extorsión a mujeres". Su foto salió en la prensa, más que nada porque su amante era una persona muy vinculada a la "high society"... pero en la vertiente de entretenida de hombres adinerados. La tal mujer, Eleanor Gladys Brighton, testificó que había sometido a muchos de sus amantes a chantaje, influenciada por Rodolfo. El rostro del futuro gran astro de Hollywood salió en todos los periódicos. Y las mujeres de New York le perdonaron todos sus pecados y desearon estar a su lado, deseando sentirse amadas por él. Incluso las casadas cometieron adulterio con el pensamiento. El afirmaba: "Yo no induje a aquella mujer a hacer chantaje. Yo no sabía lo que ella hacía, de verdad. Me mantenía y yo me dejaba querer, pero no participé en sus actividades, puedo jurarlo". Y yo, que conocía muy a fondo a Rodolfo, sabía que no mentía".

Y sigue la "signora" Camurati: "A los cinco días Rodolfo salió en libertad, pero no escarmentó. A los pocos días estaba "trabajando" como acompañante de señoras distinguidas. Se ganaba veinticinco dólares por cada fin de semana, "libres de gastos". Mentía de una forma increíble, afirmando que tenía títulos de nobleza por "descender" de una aristocrática familia italiana". En realidad engañaba a todo el mundo, y eso no era nada raro, porque viéndole elegantemente vestido, enjoyado... y con aquel verbo fácil, todos caían rápidamente en sus redes".